

# 2° Encuentro Nacional de Gestión Cultural

*Diversidad, tradición e innovación  
en la gestión cultural*

*Tlaquepaque, Jalisco. Octubre 14 al 17, 2015*

## REVALORACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL A TRAVÉS DEL PATRIMONIO EDIFICADO DE LA COMUNIDAD DE SANTO DOMINGO YANHUITLÁN, OAXACA.

Raúl Ramos Silva



Oaxaca es el estado de la República Mexicana con mayor riqueza en diversidad cultural y natural, así mismo con el mayor patrimonio edificado del país, sin embargo este hecho contrasta con el alto nivel de pobreza y marginación en que vive la mayor parte de sus 570 municipios. Los 16 grupos étnicos, los idiomas y variantes dialectales, el patrimonio tangible e intangible que caracterizan la extensión territorial oaxaqueña no corresponden a la situación económica, educativa y de salud que viven sus habitantes.

A nivel nacional nuestro estado ocupa el lugar número 9 por su bajo Índice de Desarrollo Humano (IDH)<sup>1</sup>, de los diez estados con menor IDH, de acuerdo con las estadísticas proporcionadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. En el rubro de la educación, tenemos el lugar 10, pues con .31 puntos de IDH nos ubicamos por debajo de la media nacional. En ese escenario, de los diez municipios con menor IDH de la República, 4 pertenecen a Oaxaca. En el ámbito de la salud, tenemos el lugar número 7, entre todos los estados.

En el terreno de lo cultural son varios los festivales institucionales que se realizan en la ciudad de Oaxaca, cuyos beneficios generalmente no se ven ampliados al interior del estado, por ejemplo el esplendor de la Guelaguetza y la supuesta derrama económica que deja en el sector turístico se confronta con la pobreza en que viven los habitantes de diversos municipios, Oaxaca reproduce así el centralismo que se observa en las políticas nacionales.

---

<sup>1</sup> El Índice de Desarrollo Humano en México: cambios metodológicos e información para las entidades federativas (2012)  
[www.undp.org.mx/desarrollohumano](http://www.undp.org.mx/desarrollohumano).

Oaxaca se integra por 8 regiones, todas con diferencias culturales, sociales y económicas, de ellas la Mixteca Alta es una zona de alta marginación, ahí está enclavada la comunidad de Yanhuitlán.

Santo Domingo de Guzmán Yanhuitlán se ubica en el segundo gran valle de Oaxaca, región de la Alta Mixteca, su clima es templado y frío, la zona es muy árida resultado de la deforestación sobre todo en tiempos de la colonia y cuya herencia en el pastoreo de cabras continua paulatinamente devastando la región.

Yanhuitlán está ubicado en la que fue una ruta comercial<sup>2</sup> de paso obligado hacia el sur del continente, su auge comercial, social y político fue en tiempos previos y posteriores a la colonia (1450 – 1800), hecho reflejado en el patrimonio edificado que dejó como huella. Es Hernán Cortez quien dio en encomienda a su primo político el militar español Francisco de las Casas el pueblo de Yanhuitlán como pago por la notificación de parte de Carlos V para que se proclamara Gobernador de la Nueva España, ofreciéndole por ello, uno de los señoríos más ricos de la época.

El desarrollo comercial en la región de la alta mixteca en aquel tiempo fue tal, que Gonzalo de las Casas hijo del encomendero Francisco de las Casas y por encargo de su padre, ofrece a la Iglesia la construcción de un templo de grandes dimensiones<sup>3</sup> (el templo mide 79m de largo x 17.5m de ancho y 25m de alto y se construyó de 1548 a 1570) y posteriormente y se había de adosar un gran convento

Para adornar el templo fue traído de Sevilla el pintor manierista Andrés de la Concha a quien se atribuye la autoría del retablo mayor del templo de Yanhuitlán,

---

<sup>2</sup> Reina Aoyama, Leticia, (1998) "Las rutas de Oaxaca", en Dimensión Antropológica, vol. 12, enero-abril, pp. 49-76. México. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1365>

<sup>3</sup> J Mullen Roberto (1994) La arquitectura y escultura de Oaxaca 1530s 1980s.. México. Volumen II. CODEX Editores.

así pues, el templo el ex convento y las manos que adornaron sus interiores dan cuenta del poder económico que tenía la comunidad.

## **Desarrollo**

El proyecto promueve que a través de la revalorización del patrimonio cultural se logren proyectos sustentables en diferentes áreas, la intención es que sea la propia gente de la comunidad quien eche a andar diversos procesos en lo económico, en lo social o bien en lo político, y que a su vez permeen a toda la población, para beneficio del patrimonio ya sea material, inmaterial o natural, con la intención de promover la dinamización de la cultura como eje de desarrollo.

En el caso de Yanhuítlán es fácil advertir el patrimonio material e inmaterial con que se cuenta merced a tener uno de los grandes templos de México así como su convento, ambas hermosas edificaciones que iniciaron en el siglo XVI y concluyeron en el XVIII<sup>4</sup>, además su historia resulta relevante para entender parte importante del proceso de la colonia y evangelización a la llegada de los españoles en Oaxaca. Para poder visualizar la dimensión cultural del pueblo, es preciso remontarse en su historia en la que podemos advertir que para el siglo XVI la comunidad contaba con un aproximado de 12,000 responsables de familia (aproximadamente 50,000 habitantes entre niños, jóvenes y adultos), y por ende, con una economía vigorosa que promovió un auge comercial, social y político en la alta mixteca, razón por la cual Yanhuítlán es poseedor de uno de los patrimonios edificados más grandes del estado y del país, también su población para el siglo XVI da cuenta del gran patrimonio inmaterial que se produjo y que con la disminución paulatina de la población a lo largo de casi 500 años se ha ido diluyendo del mismo modo, de tal forma que en la actualidad no es posible entender la magnificencia de dicho patrimonio edificado, cuando sólo quedan en la cabecera municipal 400 habitantes y si se incluye a sus agencias, apenas suman 1,200 en total.

---

<sup>4</sup> González Leyva, Alejandra, (2009) El convento de Yanhuítlán y sus capillas de visita. Construcción y arte en el país de las nubes. México. Editorial Facultad de Filosofía y Letras. 428 páginas.

En contraste con su historia, Yanhuitlán en la actualidad es una clara muestra de expulsión de mano de obra en donde los pobladores migran en busca de mejores oportunidades económicas, ya sea hacia la capital o bien a otros estados o países.

Después de una visita a la comunidad por un grupo multidisciplinario del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que conocía la gran historia de Yanhuitlán, les resultó alarmante que siendo poseedores de uno de los patrimonios edificados más grandes del país, fuera una comunidad que no aprovechaba su legado, por estas razones se genera un proyecto capaz de propulsar el patrimonio cultural de la comunidad.

Es 1996 que la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), entidad del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), quien por su cercanía al patrimonio edificado y mueble, tiene contacto directo con la comunidad, además de manera afortunada el Director General en ese año el Lic. Luciano Cedillo Álvarez y un gran equipo de Profesionales de la Restauración entre ellos los Licenciados Blanca Noval Vilar, Lourdes Herbert Pesquera, Javier Salazar Herrera, Luis Huidobro Salas entre otros, así como Biólogos, Arquitectos, Arqueólogos, vieron en Yanhuitlán un gran proyecto, en cuya primera intención sería promover el cuidado de su patrimonio edificado y mueble, sin embargo, es un hecho que si no se conoce lo que se posee es muy difícil cuidarlo, y partiendo de esta premisa se echa a andar un proyecto de restauración que a diferencia de otros no sólo tiene la misión de conservar o restaurar el patrimonio; también parte importante de su misión sería ofrecer a la comunidad los conocimientos sobre lo restaurado y en general sobre el valor del patrimonio cultural ya sea tangible o bien intangible, es decir el proyecto integra todo el patrimonio cultural como parte de un proceso de conservación.

Por ser la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) quién propuso el proyecto, era necesario planearlo a partir de la

restauración de bienes muebles por ser el ámbito de su competencia, de tal forma que el acercamiento con la comunidad fue a través de la restauración de dos retablos (Retablo Guadalupano y retablo de Nuestro padre José) así como de una pieza que resultó clave para ganar la confianza de la comunidad el “Señor de Ayuxi” (Cristo patrón del pueblo).

El trabajo se fundamentó además de la restauración en promover en la comunidad la revalorización del patrimonio mediante pláticas de reflexión y sensibilización, que incidían en la población para conocer o reconocer su identidad, promoviendo un acercamiento con su historia. El resultado inicial reveló que la comunidad antes que pensar en su patrimonio ya sea material o inmaterial, procuraba la manera de explotar a su patrimonio natural y específicamente en lo referente a proyectos agropecuarios, por razones obvias de supervivencia, de tal forma que el proyecto dio un giro y se hicieron los ajustes necesarios, mismos que integraban las necesidades básicas alimentarias de la comunidad, y a la par, se gestaron proyectos de entubamiento de agua y reforestación de manantiales y bosques. El resultado nos enseñó que era necesario primero satisfacer el hambre y después y sólo después poder pensar en el patrimonio cultural edificado.

La experiencia dio buenos resultados, pues se promovieron proyectos en su patrimonio natural en específico en áreas agropecuarias y forestales, para ello era indispensable que el grupo multidisciplinario llamara a profesionales de las dichas áreas, de tal forma que la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa (UAM-I), la Universidad Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Benito Juárez (UABJO), entre otras instancias de estudio, se integraron con asesorías en economía, biología, salud entre otras áreas que demandaba la comunidad, de tal forma que paulatinamente el grupo interdisciplinario creció.

Después de dos años de trabajo, de la comunidad surgió la creación de proyectos viables para aprovechar su patrimonio de manera responsable. En ese momento

era claro que el proyecto funcionaba, así mismo, la experiencia más clara era que las comunidades saben exactamente hacia donde van, sólo era necesario facilitar algunas herramientas para obtener resultados.

La comunidad fue capacitada en diversas áreas tanto en temas agropecuarios, como en temas patrimoniales ya sea material o inmaterial, a su vez poco a poco se integraron miembros de la comunidad al proyecto de restauración y se capacitaron en conservación de retablos o arquitectura, además aprendieron a registrar su patrimonio mueble en aras de ofrecer seguridad al templo, es decir, el proyecto se amplió tanto como la comunidad se iba involucrando en todos los temas de la misma comunidad.

El proyecto nunca perdió su objetivo, y aunque la tarea era muy ardua había que involucrar a la comunidad en el cuidado de su patrimonio y lograr promover desde su patrimonio edificado la revaloración del patrimonio cultural y a su vez crear nuevos vínculos entre la comunidad y su patrimonio.

Como ya se dijo el ajuste se llevó casi dos años, de tal suerte que es en 1998 que con nuevas propuestas se integra un proyecto rector de restauración, para que dentro de su marco se abriera la posibilidad del nuevo bosquejo que esta vez incluía proyectos productivos agropecuarios e hidráulicos además del patrimonial, y con dicho proyecto la entrada de un promotor cultural, mismo que debía facilitar los procesos que la comunidad considerara prudentes para su desarrollo.

Es así que al integrar al promotor cultural además de los proyectos agropecuarios, se logró realizar un proyecto de revaloración del patrimonio que dio inicio con la interpretación del Códice de Yanhuitlán, documento del siglo XVII que da cuenta de procesos administrativos de la comunidad y cuyo contenido está escrito en tres lenguas (mixteco, náhuatl y español), es decir, es un producto cultural de inicios

de la colonia, pero a pesar de su origen yanhuiteco, se desconocía por una mayoría de la población, se sabía de él, pero sólo su nombre, es pues, este producto quien permite detonar una serie de procesos que en su momento integraron de manera afortunada a muchos de los migrantes radicados en diferentes estados y países, y con su ayuda se pudieron echar a andar nuevos proyectos en el área del patrimonio material y específicamente del templo y del Ex convento.

Se hizo necesario que el promotor cultural viviera en Yanhuitlán y trabajara tiempo completo, con ello se podría acompañar a los habitantes en su búsqueda de proyectos de cualquier índole, de tal suerte que sería él quien facilitará a los líderes de la comunidad las herramientas necesarias para priorizar y evaluar los proyectos sin importar el área del que fueron concebidos; es decir ya sean de patrimonio natural o cultural, la intención era facilitar los procesos necesarios para que los proyectos se materializaran en la comunidad y a la par se hicieran pláticas de sensibilización sobre el patrimonio cultural, mismas que fueron llevadas a cabo en escuelas, agencias, barrios y en el propio templo como parte del programa de restauración. Dichas pláticas eran sobre todo de los temas históricos de la comunidad, conservación de bienes, reforestación, salud, educación, alimentación, etcétera; es decir, el proyecto de restauración se convirtió en el centro cultural que para efectos del proyecto inicial se traducía como un éxito, por lograr establecer un espacio en el que confluyeran las opiniones de la comunidad, en torno a su patrimonio ya sea natural o cultural, de tal forma que se hablara de lo agropecuario, lo social, lo cívico, lo patrimonial incluso lo político, es decir, la cultura es un todo que no se puede dividir, va intrínseco en el quehacer diario, el proyecto pues, había tomado su dimensión real y no podía excluir a nada ni a nadie, así que se volvió a replantear para tomar su forma final.

Se estableció una “**promotoría cultural**” que debía atender todo tipo de demanda y a su vez canalizar en el momento pertinente a cada proyecto sin importar el área de procedencia, y lograr un punto de encuentro; la condición era que la promotoría

debía ser temporal y no decidir, ni incidir en las decisiones de la comunidad y a su vez formar en la gestión a los líderes del pueblo.

Es a fines del año 1999 que la **promotoría cultural** logra consolidar a un grupo de niños y un grupo de adultos que se darían a la búsqueda de estrategias en materia de patrimonio cultural y específicamente del edificado para establecer una conservación permanente del patrimonio inmueble y mueble de la comunidad y casi de forma inmediata se integraron al grupo de restauradores para enseñar las técnicas básicas de conservación, así mismo se promovió la creación de proyectos culturales en materia de arte que de forma pedagógica y lúdica enseñaran a todos los niños y adultos de la comunidad la importancia de su patrimonio.

Los grupos fueron asesorados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), el Instituto Gety de Conservación, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), la Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa (UAM-I), el Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE), la Universidad Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), entre otros, es decir cada paso debía ser asesorado por especialistas en la materia, con la idea de fortalecer todos los proyectos emanados del grupo para que sus resultados detonaran en más proyectos sin importar su índole.

## **Conclusiones**

La **promotoría cultural** en 4 años (1998 2001) ofreció estos resultados:

Un taller de grabado del cual salieron juegos infantiles con aspectos históricos cuyo propósito era fortalecer la identidad y por ende su patrimonio, un invernadero de árboles de sombra y frutales que ayudaría a reforestar los manantiales y zonas específicas de la comunidad, un obrador de conservas, y la formación de un grupo

de jóvenes y adultos líderes de la comunidad capacitados para gestionar proyectos en cualquier área, del cual han salido proyectos para la restauración de varias piezas exentas del templo, un programa de conservación preventiva (fumigación y limpieza macro), un programa de seguridad de recinto, un catálogo de bienes muebles, y la creación de productos varios que son alusivos a la comunidad y su patrimonio, mismos que han servido en los estados y países en donde hay yanhuitecos para promover el cuidado de su patrimonio cultural, o bien para exposiciones diversas en donde la constante es su patrimonio cultural y natural.

Después del año 2001 el promotor salió de la comunidad para monitorear a distancia los pasos de los grupos formados durante un año más, en ese año de monitoreo, de manera afortunada se crearon nuevos proyectos, de tal suerte que en el 2002 se implementó un gran proyecto cuya pretensión sería restaurar el templo y el ex convento de Yanhuitlán y que a la fecha se concluyó en 11 años de trabajo, casi de forma ininterrumpida, dicho proyecto no sólo restauró al gigante de la mixteca, trajo consigo un planteamiento de aprovechamiento responsable del patrimonio, del cual se construyeron 4 hoteles modestos, un museo comunitario, la reintegración de las piezas conocidas como Ángeles procesionales que custodiaba el INAH y ahora lo hace la comunidad, el acceso ilimitado para el toque de campanas desde el Ex convento, la investigación para 6 libros en diferentes áreas de la comunidad, la integración de Yanhuitlán a la ruta dominica como centro la misma, la creación de productos artesanales, la capacitación de jóvenes guías al interior del templo, entre otras actividades. Así mismo, el número de visitantes ha crecido para bien de la comunidad.

La migración no ha podido ser frenada, los niños siguen con la idea de que al crecer se irán de la comunidad y se reduce cada vez más la población a adultos y viejos, pero la promoción del patrimonio cultural a partir de sus poseedores es un proceso lento como se constata en el proyecto, pero seguro, en el que conviene

fincar todas las esperanzas, se debe de considerar también que en las comunidades, son sus propios pobladores quienes deben de asumir la responsabilidad de gestionar su patrimonio, así mismo, son ellos quienes toman las decisiones de lo que se debe de hacer y sus tiempos, el gestor cultural sólo debe de facilitar los procesos y herramientas necesarias para que la comunidad logre resultados, fungir como un vehículo de conocimientos en diferentes áreas, hasta que se vean materializados los proyectos, después es menester que paulatinamente se separe de la comunidad acercándose solamente si ellos lo piden y solamente para facilitar algunos procesos, nunca para asumir una responsabilidad directa en el proceso de la revaloración del patrimonio.

La gestión del patrimonio de forma intrínseca conlleva la historia de la comunidad a la que pertenece, así como la identidad; en el proyecto el gestor, sólo es responsable de acercar todas las fuentes posibles para que la comunidad conozca o reconozca su patrimonio y con ello pueda asumir su responsabilidad, es un proceso lento pero necesario, no se valora lo que no se conoce, y sólo valorando algo y a partir de él podemos entender de mejor forma nuestra identidad.

El patrimonio edificado muchas veces las más, no es comprendido, es decir no se sabe de él, ni de su historia a pesar de vivir frente a él, nos es ajena y por ello no lo consideramos como propio, pero si logramos reconocerla y aprender su historia, podremos revalorarlo como un verdadero patrimonio, como parte de nuestra identidad.

Oaxaca es el Estado con más patrimonio del país, pero considero que en la mayoría de los casos dicho patrimonio es ajeno a sus poseedores y sólo conociéndolo es que toma un verdadero sentido para sus dueños, no es lo mismo impedir que una pieza salga de una comunidad sólo por saberla parte de un templo que ha estado ahí por siglos, que conocerla valorarla y por ello promover su conservación y su aprovechamiento responsable.

El patrimonio material estará en mejores condiciones si se conoce, se conserva y se aprovecha, que si permanece guardado, no se conoce y por ende se prefiere no tocarlo de tal suerte que su deterioro seguirá de forma paulatina.

En la comunidad de Yanhuitlán reconocer la historia de su patrimonio edificado, derivó en valorar el patrimonio cultural de forma irreversible, por ende conservarlo y aprovecharlo, ahora sí tiene sentido.

### **Referencia Bibliográfica**

- Mullen, J. Robert. (1994) La Arquitectura y la Escultura de Oaxaca 1530s – 1980s. México D.F. CODEX Editores.
- Jiménez Moreno Wigberto y Mateos Higuera Salvador (1940). Códice de Yanhuitlán. México, Museo Nacional.
- Spores Ronald (1967). The Mixtec Kings and their People. Norman, U. of Oklahoma Press.
- Sepúlveda y Herrera María Teresa. (1994) Códice de Yanhuitlán con estudio preliminar. México, INAH-BUAP.
- Sepúlveda y Herrera María Teresa. (1999) Procesos por idolatría al cacique, gobernadores y sacerdotes de Yanhuitlán 1544-1546. México D. F., Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Cortés, Hernán, (1971) Letras de México, Traducido y corregido por el A. R. Pagden, Grossman Publishers, Nueva York.
- Ortiz Lajous Jaime. (1994) Oaxaca tesoros de la alta mixteca. México, Grupo Azabache.

- Romero Frizzi Ma. de los Ángeles. (1990) Economía y vida de los españoles en la Mixteca alta: 1519-1720. México D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Noval Vilar, Blanca; Salazar Herrera, Francisco Javier (1999) Metodología para la restauración de un retablo, caso: retablo de Nuestro Señor Jesús, Yanhuitlán, Oaxaca. Tesis.
- Romero Frizzi Ma. de los Ángeles. (2002). El sol y la cruz: los pueblos indios de Oaxaca colonial. México, CIESAS.
- González Leyva, Alejandra, (2009) El convento de Yanhuitlán y sus capillas de visita. Construcción y arte en el país de las nubes. México. Editorial Facultad de Filosofía y Letras. 428 páginas.
- Frassani Alessia. (2009) The Church and Convent of Santo Domingo Yanhuitlán, Oaxaca. Art, Politics, and Religion in a Mexican Village, Sixteenth through Eighteenth Centuries. Tesis. Phd, City University of New York.